

El tiempo de la pregunta

Aportes de Saúl Karsz para pensar la intervención social



Federico J. Simonte Uz*

Karsz, S.; Hourcadet, C. y Del Prado, L. (coords.). (2025).
Pensamiento contemporáneo del Trabajo Social: Propositiones de Saúl Karsz. Paraná: La Hendidia Ediciones

Pensamiento contemporáneo del Trabajo Social. Propositiones de Saúl Karsz reúne una serie de trabajos convocados a partir de una consigna común: pensar la obra de Saúl Karsz y, a través de ella, interrogar al trabajo social. Sus aportes recuperan conceptos, experiencias y preguntas que permiten analizar problemas teóricos, empíricos y políticos del campo profesional.

En la contratapa, Rodrigo Cortés Mancilla caracteriza el trabajo de Karsz como el ejercicio de una pedagogía de la pregunta que incomoda, insiste y no se conforma. Esta afirmación sintetiza la experiencia de lectura. El libro no conduce hacia respuestas definitivas, sino que abre interrogantes sobre prácticas que suelen presentarse como evidentes: qué hacemos cuando intervenimos, desde qué concepciones construimos los problemas y qué efectos producen nuestras respuestas institucionales.

La obra se organiza en tres secciones: “Balizas y recorridos”, “Desafíos clínicos” y “Posturas filosóficas”. La primera reconstruye trayectorias y aportes que permiten ubicar el pensamiento de Karsz; la

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

segunda aborda experiencias de análisis de prácticas desde una lógica clínica transdisciplinaria y la tercera profundiza en los marcos conceptuales que sustentan su producción. Las secciones no conforman compartimentos cerrados, sino que construyen un diálogo entre biografía, práctica profesional y filosofía. Los autores y las autoras no conocieron los demás aportes hasta la publicación del volumen, por lo que ciertos temas reaparecen desde perspectivas diferentes.

Uno de los señalamientos más provocadores asociados a la obra de Karsz es que el trabajo social carece de una teoría de las prácticas suficientemente elaborada. La afirmación no desconoce la producción teórica del campo ni descalifica los saberes construidos por sus profesionales. Señala una indefinición persistente respecto de aquello que efectivamente se hace cuando se interviene. El trabajo social ha desarrollado importantes conceptualizaciones sobre la cuestión social, las políticas públicas, los derechos, los sujetos y las instituciones, pero continúa encontrando dificultades para teorizar las dimensiones concretas de la intervención y sus efectos.

Esta cuestión se vincula con otra crítica central: el privilegio del cómo hacer por sobre el por qué hacer. En ámbitos de formación, supervisión y trabajo institucional es frecuente que las demandas se formulen en términos instrumentales: cómo entrevistar, cómo elaborar un informe o cómo abordar una situación. Estas preguntas son necesarias, pero resultan insuficientes cuando se separan de las ideologías que orientan las acciones. Ninguna técnica es neutral. Una entrevista puede funcionar como espacio de escucha, instancia de clasificación o herramienta de control. Un informe puede ampliar derechos, pero también fijar identidades, producir diagnósticos morales o legitimar decisiones previas. Preguntarse por qué se hace lo que se hace obliga a reconocer las hipótesis, valores, categorías e ideologías que atraviesan las prácticas.

Las experiencias de clínicas transdisciplinarias recuperadas en el libro permiten formular una idea central: no intervenimos simplemente sobre problemas, sino sobre formas de construir problemas. En la intervención social, y particularmente en el trabajo con infancias, muchas veces se llega a las situaciones con definiciones previas que aparecen como evidentes: negligencia, falta de cuidado, desinterés familiar o riesgo. El abordaje clínico propuesto por Saúl no procura negar aquello que sucede, sino suspender momentáneamente su aparente obviedad para preguntar cómo se lo está leyendo, desde dónde se lo nombra y qué dimensiones quedan excluidas al definirlo de ese modo.

Desde esta perspectiva, la ideología no es algo que los sujetos poseen y pueden dejar de lado para alcanzar una mirada neutral. Constituye la condición desde la cual miran, interpretan e intervienen. Por eso, las clínicas no trabajan exclusivamente sobre los sujetos destinatarios, sino sobre las propias formas de intervención. Desplazan el “qué le pasa” hacia el “cómo lo estamos leyendo” y obligan a reconocer la implicación profesional en la construcción del problema.

Este señalamiento resulta especialmente relevante en un contexto en el que las políticas sociales demandan respuestas rápidas y ajustadas a procedimientos estandarizados. La urgencia material convive con lógicas de gestión que privilegian protocolos, derivaciones, indicadores y resultados mensurables. El problema no es que estas operaciones existan, ya que muchas veces resultan necesarias, sino que se

conviertan en el principio y el final de la intervención. Frente a ello, las clínicas no buscan hacer más eficiente esa lógica, sino interrumpirla para habilitar el tiempo de la pregunta.

Aunque *Pensamiento contemporáneo del Trabajo Social* no se encuentra específicamente dedicado a las niñeces, adolescencias y juventudes, sus aportes resultan especialmente productivos para este campo. Proteger, cuidar, acompañar, orientar o restituir derechos aparecen como finalidades indiscutibles. Sin embargo, el acuerdo con estas finalidades no resuelve qué se entiende por protección, cuidado o bienestar, quién define sus contenidos ni qué lugar ocupan las voces de niños, niñas y adolescentes.

En los sistemas de protección, las instituciones educativas, los dispositivos de salud mental y las políticas destinadas a jóvenes, la intervención profesional se despliega entre derechos reconocidos, condiciones materiales restrictivas, mandatos institucionales y representaciones sobre las familias. En las últimas décadas, la focalización de las políticas sociales y la centralidad de la gestión de recursos fortalecieron una lectura individualizada de los problemas. Las situaciones tienden a interpretarse en clave de caso, familia o trayectoria individual, mientras se debilita la consideración de las condiciones sociales, económicas, institucionales e ideológicas que las hacen posibles.

Las formas de nombrar una situación –negligencia, vulneración, falta de límites, deserción, riesgo, consumo problemático o conducta disruptiva– no describen simplemente una realidad preexistente. Seleccionan dimensiones, organizan explicaciones y habilitan determinados cursos de acción. Una misma práctica puede ampliar derechos y, simultáneamente, transmitir normas acerca de cómo cuidar o vincularse. Reconocer esta ambivalencia no invalida la intervención. Permite asumir que intervenir implica participar en relaciones de poder y que la responsabilidad profesional consiste también en analizar cómo se ejerce ese poder y qué sujetos produce.

La principal fortaleza del libro también puede presentar un desafío de época. Su insistencia en la interrogación y su rechazo de respuestas operativas inmediatas exigen una lectura atenta. Quien se acerque buscando un método de intervención probablemente encuentre más preguntas que soluciones. Esto marca una tensión entre el tipo de reflexión propuesta y las condiciones concretas en que numerosos equipos desarrollan su tarea, atravesados por la sobrecarga, la precarización y la urgencia.

Una lectura crítica requiere evitar que sus proposiciones se conviertan en un nuevo marco cerrado, lo que sería contradictorio con una obra orientada a desnaturalizar certezas. Su aporte no reside en proporcionar una definición definitiva del trabajo social, sino en mostrar que su persistente indefinición puede convertirse en un problema productivo.

La lectura no deja el dulce sabor de las respuestas cerradas. Deja preguntas que continúan trabajando después de finalizar el libro. En un escenario donde todo tiende a volverse urgente, operativo y resolutivo, el libro sostiene algo contracultural: el tiempo de la pregunta. Tal vez allí se encuentre su principal aporte: no en ofrecer mejores respuestas, sino en obligarnos a no conformarnos con las que ya tenemos.